

CÉSAR ALCALÁ

# ANIMALISMO

*Animales y personas que  
comparten derechos*

SEKOTIA

© César Alcalá, 2021

© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2021

Primera edición: abril de 2021

COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD · ENSAYO

«Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright. La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones. Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.»

Editor: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN

Corrección y maquetación: REBECA RUEDA

WWW.SEKOTIA.COM

Imprime: Lince Artes Gráficas

ISBN:978-84-18414-30-5

Depósito legal: CO-485-2021

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

# Índice

¿Qué significa ser animalista? .....	9
¿Puedo convertirme en especista?.....	15
¿Puedo ser animalista y antiespecista? .....	21
Principios del animalismo según Orwell .....	41
Animalismo misántropo.....	47
El derecho de los animales en la historia .....	51
Anarcopunk y Straight Edge: dos subculturas punk .....	61
Anarquismo verde.....	71
El libertarismo animalista .....	75
¿Es maltrato animal comer carne o pescado? .....	85
¿Existe discriminación animal? .....	93
Los movimientos de liberación animalista.....	99
La mente discontinua .....	103
Reivindicaciones animalistas .....	113
¿Qué es el bienestar animal? .....	121
Siendo animalista, ¿cómo debo actuar contra los piojos, cucarachas, hormigas...? .....	129

Soy vegano, animalista y respeto a los animales .....	133
¿Por qué mi abrigo de pieles se está apolillando?.....	139
Si soy feminista, ¿he de ser antiespecista? .....	143
La Iglesia católica y los toros.....	147
Defenestrar la caza: el deporte de los ecologistas .....	157
Nadie dijo que ser veggie fuera fácil.....	165
Agricultura vegetariana-vegana.....	169
Acuaponía e insectos .....	173
Simbología.....	179
Lecturas imprescindibles .....	181
Música animalista .....	185
Cine animalista .....	189

## ¿Qué significa ser animalista?

Ser animalista significa formar parte del movimiento de liberación animal. Estos se oponen al uso de animales para investigación, alimento, entretenimiento y textil. El animalista, en estado puro, no debería comer carne, no utilizaría nada fabricado con cuero, no puede llamar «mascota» al animal doméstico, sino «miembro de la familia». Y, por supuesto, debe tener gatos y perros comunes, sin importarles si son o no de raza. Tampoco puede limpiar la ropa con la marca Ariel, comer Doritos o beber Coca-Cola. Estas tres marcas han sido vetadas por los animalistas porque, en este orden, experimentan con animales, acusados de deforestación y campañas que afectan el Ártico. Con lo cual ser animalista exige mucho al que quiere serlo.

Muchos animalistas se conforman con no comer carne. Dicen: «Quiero tanto a los animales que por eso no me los como». Y con esta afirmación se dan por satisfechos y sacan pecho ante la causa animalista. Con esto ya se consideran perfectos animalistas. Y la realidad es que solo son unos aficionados que juegan a ser *cool*. Pues no deben quedarse ahí. Hay otros pasos a seguir, como dejar de consumir lácteos, huevos y miel.

Sobre la miel, comentar un tema humorístico. Algunos pseudoecologistas independentistas han dado la nota con productos con denominación de origen «típicamente republicanos». Si eres buen independentista, debes consumirlos, porque así se

apoya la causa. El caso de Joan Codinah es curioso. Puso a la venta una miel republicana «elaborada por abejas sin reina, los panales funcionan de forma autogestionada». El empresario declaró al diario *Público* lo siguiente: «Cuando miro en mi colmena no veo que ninguna abeja lleve corona. Sí que hay una que es la madre de todas las demás; es la abeja madre, no la abeja reina». El empresario vende un producto basado en un *fake*. En primer lugar, en ningún panal hay una abeja con una corona. Tal vez lo podemos encontrar en una película de Disney, pero no en la realidad. En segundo lugar, su método de venta es cambiar el nombre «reina» por «madre». Con lo cual puede hablar de república, independentismo y autogestión. La realidad es que en sus colmenas sigue habiendo «abejas reinas» y no zánganos que hacen esta función. Un animalista puro e independentista se cree esta milonga y está orgulloso de tomar miel ecológica, republicana y autogestionada.

Aparte de la comida, también debe abstenerse de consumir derivados de los animales. ¿Qué consideramos derivados? Todo aquello que se fabrique con productos obtenidos de la explotación animal. No pueden calzar zapatos de cuero. Tampoco cinturones, carteras, bolsos... Todo esto, fuera. La tela es el sustituto, y las fibras naturales.

En las casas también deben eliminarse ciertos productos derivados de los animales. No se pueden utilizar edredones o cojines de plumas. Tampoco ciertas piezas de invierno que las utilizan. Ciertos elementos decorativos no son veganos. Hay que descartarlos e introducir aquellos que realmente se acoplan a la filosofía animalista. Lo que un animalista reconvertido no puede tirar todos estos productos. De hacerlo, descuidamos el medioambiente. Si tienes productos de explotación animal consévalos. El mal ya está hecho. La próxima vez hay que mirar bien las etiquetas antes de comprar. Un error es aceptable. Reiniciar es nocivo para todos.

El animalista puro no debe usar preservativos comunes.

Están prohibidos porque se consigue la suavidad gracias a la caseína, una fosfoproteína que se encuentra en la leche, con lo cual, o utilizar tripa, o a pelo.

Con respecto a los productos, uno debe informarse sobre la empresa. Posiblemente al comprar uno fabricado por una multinacional, en la etiqueta pone todo lo que estás buscando. Ahora bien, ¿la empresa es sostenible con el medioambiente? Posiblemente una línea de producción sea vegana o ecologista, pero las otras no. Con lo cual hay que descartar esa marca y comprar otra cuya empresa sea 100 % ecologista, vegana y conservadora del medioambiente.

¿Y yo qué puedo hacer? Esta es la clave. Uno puede poner todos los filtros posibles y discriminar productos. Puede hacer una gran labor. ¿Y su trabajo? El animalista puro debe plantearse si alguna parte de su trabajo puede agredir o no el medioambiente o el derecho de los animales. Si uno se da cuenta de lo que su trabajo implica en todo esto, debe abandonarlo o modificarlo para sincronizarlo con su filosofía.

El remate es económico. Aparte de hacer todo lo que hemos dicho, está el asociacionismo. Siempre es bueno apadrinar a un animal, ser socio de una fundación o formar parte activa de una asociación, adoptar un animal en peligro de extinción o donar para salvar el Ártico, o cualquier causa medioambiental. El voluntariado también es una forma de expresión animalista. Tampoco puede fallar a cualquier manifestación en pro «lo que sea» y firmar todos los manifiestos que aparezcan a favor o en contra de «lo que sea». Aparte debe ilustrarse con la lectura de todo lo publicado al respecto. Cambiar la biblioteca es un primer paso. Sacar todos los libros decorativos o carentes de sentido y sustituirlos por el top 10 de la bibliografía animalista, vegetariana, vegana y culinaria. Las obras que incluimos en uno de los últimos capítulos de este libro deben formar parte de la nueva biblioteca del animalista puro. Evidentemente deben incluir este que están leyendo. ¡Faltaría!

El especista debe tener una máxima muy clara: «Respetar a todas las especies por igual». Por lo tanto, no hay humanos ni animales. Todos somos seres sintientes. De ahí que podríamos establecer un decálogo del animalista puro. ¿En qué consistiría? Tomemos, por ejemplo, el publicado por la Defensa de los Derechos del Animal (ADDA), que incluye nueve puntos:

- Manifiesta abiertamente tu rechazo a los espectáculos y deportes crueles con animales: fiestas, tauromaquia, caza, delfinarios y circos.
- Si empleas cosméticos, antes de comprarlos, asegúrate de que no han sido probados con animales. Tus compras influyen, deciden y cambian las cosas. Solicita a los comercios que incorporen artículos de limpieza y hogar no experimentados en animales.
- No uses pieles procedentes de animales de granja o trampas, que son al fin y al cabo sacrificados con la finalidad de lucir su piel.
- No compres animales exóticos. Así protegerás su vida, preservarás su especie y contribuirás a respetar el medioambiente. Rechaza los objetos y recuerdos que impliquen la muerte de animales salvajes.
- Si tienes un animal de compañía, perro o gato, identifícalo. Reflexiona antes de comprar un animal; hay muchos de ellos abandonados en refugios y protectoras que necesitan una segunda oportunidad y que pueden ser de tu agrado. No modifiques, mediante mutilación, sus orejas o cola. Considéralo un miembro de tu familia.
- Rechaza las prácticas de experimentación con los animales.
- Mantén una actitud crítica con los zoos que tengan a los animales en prisiones y cuya finalidad sea la colección y el exhibicionismo. Violan su dignidad y son deformativos.

- Expresa tu disconformidad cuando se exhiban o publiciten animales en actitudes que degradan su comportamiento natural.
- No aceptes que los animales sean tratados como mercancía. Actúa frente a su sufrimiento. Expresa tus críticas y preocupación a quienes antepongan beneficios y rentabilidad a su sufrimiento y respeto. Apoya y colabora en las campañas que los defienden.

Y podemos redondear este decálogo con un décimo punto:

- Fomentar el veganismo y vegetarianismo con campañas públicas divulgativas como herramienta eficaz para luchar contra el cambio climático, evitando las campañas que promueven el consumo de carne.

## ¿Puedo convertirme en especista?

La mayoría de la humanidad es especista, aunque no lo saben. Por definición, el especismo es la discriminación de los animales por considerarlos especies inferiores. Otra definición sería aquella creencia por la cual el ser humano es superior al resto de los animales. Y por ello puede utilizarlos en beneficio propio. El especismo, por lo visto, existe en el mundo desde el nacimiento del hombre. Como veremos posteriormente, el especismo está vinculado con las palabras del Génesis. Como escribe Peter Singer:

Los racistas violan el principio de igualdad dándole más peso a los intereses de miembros de su propia raza cuando hay una lucha entre sus intereses de otra raza. Los sexistas violan el principio de igualdad favoreciendo los intereses de su propio sexo. Similarmente, los especistas permiten que los intereses de su propia especie invalidan los intereses mayores de miembros de otras especies. El patrón es idéntico en cada caso.

Como decía Richard Dawkins, el especismo forma parte de la mente discontinua. Ser especista también implica ser antropocentrista moral. ¿Qué significa esto? La infravaloración de los intereses de aquellos que no pertenecen a nuestra especie animal. O dicho de otra forma, la única entidad moralmente válida es el hombre. Se les achaca a los especistas no ser responsables con las generaciones futuras. La responsabilidad que

se les pide está asociada al principio de precaución definido en 1998 en la Declaración de Wingspread:

Cuando una actividad se plantea como una amenaza para la salud humana o el medio ambiente, debe tomarse medidas precautorias aun cuando algunas relaciones de causa y efecto no se hayan establecido de manera científica en su totalidad.

Por eso a los especistas se les pide riesgo, responsabilidad y precaución. Dichos principios solo pueden llevarse a cabo con un cambio de mentalidad. Pretenden que los especistas actúen con responsabilidad y que hagan del principio de precaución un medio de transformar la acción humana en sostenibilidad presente y futura.

Existe una defensa a favor del especismo. Autores con cierto prestigio lo han argumentado y defendido. Michael Leahy y Lue Ferry sostienen que solamente los seres humanos tienen ciertas capacidades cognitivas de las que los animales no humanos carecen. Jan Narveson tiene una justificación para explotar a los animales no humanos, porque tenemos más poder que ellos. Peter Carruthers, Carl Cohen, Tibor Machan y Toboy Sbovoda defienden la exclusión moral o la discriminación de los animales no humanos, afirmando que los intereses humanos importan moralmente de una forma en la que ningún interés no humano importaría. Y Murray Bookchin, Eugene Hargrove, Bryan Norton y Holmes Rolston defienden la propuesta de que la naturaleza debe ser preservada tal cual y como es, porque esto beneficia a los seres humanos, aunque sea perjudicial para los animales no humanos.

Aquí podemos desarrollar una teoría defendida por algunos colectivos contrarios al especismo y dentro de este movimiento. La relación de ser más o menos animal con relación al trato con los seres sintientes. Este enfoque es, como veremos posteriormente, discriminatorio. La relación de más/menos animal se

regula de la siguiente manera. El que tortura y mata animales estaría en la máxima categoría y dejaría de ser animal a medida que se vaya reduciendo esta práctica. No siéndolo el que actúa benévola en todos los sentidos. Podríamos decir que los vegetarianos-veganos que no comen huevos, no beben leche ni consumen derivados de los animales estarían en la categoría más inferior. Los que son carnívoros estarían dentro de una escala del 5 al 2. ¿Por qué? Comen carne aunque no maten las piezas que consumen. Son culpables indirectos de aquellos asesinatos. Si no comieran carne o pescados, esos animales continuarían vivos. Como demandan esos productos, son colaboradores indirectos y, en cierta medida, asesinos.

De entrada clasificar de «animal» a una u otra especie no deja de ser homófono. ¿Qué es un animal? La RAE lo define como «ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso». Luego hay las acepciones. Si utilizamos la palabra como adjetivo, es una «persona de comportamiento instintivo, ignorante y grosera». Y en el lenguaje coloquial es una «persona que destaca extraordinariamente por su saber, inteligencia o esfuerzo». Aparte de las acepciones, la definición engloba a todos los seres sintientes que se mueven por la Tierra. Con lo cual, el término «animal» no significa mucho. Es algo generalista.

Ser especista significa disfrutar de la naturaleza, de lo que la Tierra nos ofrece diariamente. El escritor, periodista y divulgador Michael Pollan, en *The Omnivore's Dilemma: A Natural History of Four Meals*, analiza que, teniendo en cuenta nuestra condición de omnívoros, la cual nos permite comer prácticamente todo lo que podemos encontrar en la naturaleza (o en el supermercado), por lo que el acto de decidir qué es lo que deberíamos comer inevitablemente nos provoca ansiedad, especialmente cuando algunos de esos alimentos podrían acortar nuestra vida. En este libro escribe Pollan:

Comer convierte a la naturaleza en cultura, transforma el cuerpo del mundo en nuestro cuerpo y nuestra mente. Comer nos pone en contacto con aquello que compartimos con otros animales y también con aquello que nos diferencia. No define.

Para comer saludablemente, Michael Pollan da siete normas necesarias para tener contento el estómago usando la cabeza. ¿Cuáles? Estas normas no dejan de ser algo tan sencillo como aplicar el sentido común en el momento de comprar y comer:

1. No coma nada que no se pudra.
2. Compre en las paredes de los supermercados, no entre los pasillos.
3. Evite las cosas que su abuela no entendería como comida.
4. Coma solo animales que hayan comido bien.
5. Cuanto más blanco sea el pan, más joven morirá usted.
6. Coma plantas, sobre todo si tienen hojas.
7. No compre comida que se llame igual en todo el mundo.

Para comer saludablemente y poder poner en práctica las siete normas de Polan, es imprescindible que la gente cocine en sus casas. Y la realidad es que, cada vez más, por falta de tiempo, se echa mano del *fast food* y las comidas preparadas que se venden en los supermercados y tiendas de alimentación. Como dice Pollan:

Tenemos más información que nunca sobre cocina, pero cocinamos muy poco o nada. Hay una fascinación por la cocina, por los concursos, los restaurantes, es muy *trendy*... Hemos convertido la cocina en un deporte que no practicamos, sino del que somos espectadores. Tenemos que implicarnos en el juego. Lo que aparece en la televisión es sofisticado, con un montón de aparatos, rápido, esforzado, recetas complicadas... Es intimidatorio. Y en realidad cocinar en casa no es así, tan difícil; es algo más placentero.

Porque ser especista no solo es ser un personaje siniestro. También significa disfrutar de los pequeños —o grandes— placeres que nos ofrece la vida. Uno puede decir que el vegetariano-vegano también disfruta. No lo discutiremos. Ahora bien, uno de los placeres es la gastronomía. Esta forma parte de nuestra cultura occidental y oriental. Y si es cultura, ¿por qué menospreciarla? En una cocina podemos trabajar con materia viva, con plantas, animales y hongos. Estos son mezclados y elaborados con fuego, agua y aire. El resultado es una formidable alquimia que se convierte en cultura.

Así pues, el prisma con el cual se mire el especismo puede originar repulsa por parte de los animalistas, ecologistas, antiespecistas...; sin embargo, bajo el especismo se ha consolidado una cultura a nivel mundial que genera grandes placeres. Renunciar a esa cultura, la gastronómica, puede suponer una pérdida irreparable. La cultura gastronómica es tan importante como todas las otras culturas. ¿Estamos dispuestos a renunciar a ella?

## ¿Puedo ser animalista y antiespecista?

No es que sea una actitud *cool*. Tampoco cuanto más «anti» mejor. El hecho está en saber si se solapan las cosas. Es decir, muchos se ponen medallas progresistas para ser «el más mejor». Y como nadie analiza nada, posiblemente alguna de las calificaciones entra o puede entrar en contradicción. Por eso nos hacemos esta pregunta. Por eso analizaremos los dos conceptos planteados. Y veremos como a veces ciertos calificativos pueden llevarnos al origen de todo o se pueden complicar según de qué especie se hable.

El especismo, por definición, es la discriminación de unos con relación a otros. Es decir, considerar que una especie es más importante que otras. El término fue introducido por el psicólogo Richard Dudley Ryder en 1970. Y, como tal, «es la creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio».

Y aquí introducimos un tema interesante debatido por Ryder y Peter Singer. Desde las teorías desarrolladas por Darwin se considera que no existe una diferencia biológica entre los seres humanos y las otras especies que pueblan la tierra. Por lo tanto, ¿por qué el hombre se considera superior al resto de especies que habitan la tierra? Luego veremos el tema filosófico, ahora nos toca avanzar desde otro punto de vista. Podemos afirmar, para contestar la pregunta, que de no ser así el especismo no

existiría. Y esta supuesta superioridad puede deberse a que el hombre piensa y razona, por eso está encima de la pirámide.

Un razonamiento basado solo en un foco de atención sin pensar en el raciocinio de los otros. Todas las demás especies pueden o no razonar, pero nunca como un ser humano. Dicho de otra manera, un chimpancé o un delfín pueden razonar. Ahora bien, nunca a la misma altura que un hombre. Porque, si estuvieran a la misma altura, ya no serían un chimpancé o un delfín, sino seres humanos. Y es más, ¿el instinto animal es raciocinio? Sobre el particular escribió Ryder:

La discriminación basada en la raza, aunque se aprobó universalmente hace dos siglos, ahora es ampliamente condenada. De manera similar, puede suceder que las mentes ilustradas algún día aborrezcan al «especismo» tanto como ahora detestan al «racismo». La ilogicidad en ambas formas de perjuicio es de una suerte similar. Si se acepta como moralmente incorrecto el deliberadamente infringir sufrimiento a seres vivos inocentes, entonces solamente es lógico también considerar así de incorrecto el sufrimiento de seres inocentes de otras especies.

Para el filósofo australiano Peter Singer:

Los racistas violan el principio de igualdad dándole más peso a los intereses de miembros de su propia raza cuando hay una lucha entre sus intereses y los intereses de otra raza. Los sexistas violan el principio de igualdad favoreciendo los intereses de su propio sexo. Similarmente, los especistas permiten que los intereses de su propia especie invaliden los intereses mayores de miembros de otras especies. El patrón es idéntico en cada caso.

El especismo se manifiesta en algunos aspectos de la vida cotidiana que consideramos morales, aunque en alguno de los aspectos podemos entrar en un debate ético y religioso. Porque estos dos conceptos también forman parte del especismo.

Podemos ser racionalistas, tener pudores éticos, moralmente religiosos o ácratas, pero muchas veces estos posicionamientos dependen de lo progresista que se quiera ser. Un progresismo mal entendido. Se considera que, cuanto más abierto y moderno se sea, uno es más *cool*. Un ejemplo de lo que estamos diciendo queda perfectamente explicado por el biólogo evolucionista británico Richard Dawkins:

El director de un zoológico tiene permitido «poner a dormir» a un chimpancé que exceda los requisitos, mientras que si se le ocurriera «poner a dormir» a un bedel o a un vendedor de entradas sobrante sería recibido con aullidos de indignada incredulidad.

Y no solo podemos poner el ejemplo de Dawkins. Durante el Tercer Reich se puso en marcha la *Endlösung der Judenfrage*. Es decir, la solución final de la cuestión judía. En este caso estamos hablando de una misma especie: el ser humano. En este caso se exterminó a un sector muy concreto de la sociedad al considerarlos inferiores o diferentes. La superioridad de la raza aria supuso el genocidio —la Shoah— de 6 millones de judíos. La Alemania nazi, al aplicar esto, cometió crímenes contra la humanidad.

También formaría parte de este especismo dentro de una misma especie la eugenesia. Y nos podemos centrar un poco en el tema porque lo aplicaron el Tercer Reich y otras sociedades que no han pasado a la historia como genocidas, pero sí que han sido racistas en su pensamiento y en su manera de actuar. ¿En qué consiste la eugenesia? ¿Es racismo o especismo? ¿El especismo es una forma encubierta de racismo? Veamos.

Antes de que la Alemania nazi abogara por lo que se conoció como «higiene social», en Cataluña (España) esta variante de la teoría de la eugenesia ya se había puesto en práctica. Con este concepto, los nazis creyeron mejorar la raza humana. Las

víctimas fueron todas aquellas cuyas vidas se consideraron indignas de ser vividas. Según el psicólogo Robert Jay Lifto:

De los cinco pasos identificables según los cuales los nazis desarrollaron el principio de una vida digna de ser vivida, la esterilización coercitiva fue la primera. Siguieron el asesinato de niños discapacitados en hospitales y luego adultos discapacitados, principalmente de asilos insanos, en centros equipados con dispositivos de monóxido de carbono. Este proyecto se extendió (en los mismos centros) a los internos discapacitados de los campos de concentración y exterminio, para finalmente convertirse en asesinatos en masa perpetrados dentro de los campos.

Además de los mencionados, otros que tampoco merecían vivir incluían criminales, disidentes políticos, pedófilos, homosexuales, vagos y religiosos. Entre otras actividades, los nazis realizaron extensos experimentos con seres humanos vivos para probar sus teorías genéticas, desde la simple medición de características físicas hasta los horrendos experimentos con gemelos realizados por Josef Mengele y Otmar Freiherr von Verschuer en los campos de concentración. De 1930 a 1940, esterilizaron, por la fuerza, a cientos de miles de personas a las que consideraban incapaces mental y físicamente. La escala del programa nazi hizo que los defensores estadounidenses de la eugenesia buscaran una extensión de sus propios esfuerzos. Los nazis llegaron a matar a decenas de miles de oficiales inválidos a través de programas de eutanasia obligatorios. También implementaron varias políticas positivas de eugenesia, otorgando premios a las mujeres arias que tenían un gran número de hijos y promoviendo un programa en el que las mujeres solteras, racialmente puras, estaban embarazadas. Muchas de sus preocupaciones sobre la eugenesia y la higiene racial también estuvieron presentes en el exterminio sistemático de millones de personas indeseables durante el Holocausto.

En los Estados Unidos, la legislación eugenésica sobre la esterilización forzada y masiva fue aprobada antes del advenimiento del nazismo. Otros países que promovieron la esterilización forzada durante los siglos XIX y XX fueron Escandinavia, Francia y Suiza. Así, si bien la supuesta higiene racial era apenas desconocida, esto no implica su justificación. De hecho, podía haber sido apoyada por personas tan eminentes como Alexander Graham Bell, George Bernard Shaw o Winston Churchill. Sin embargo, la práctica de la eugenesia es un crimen de lesa humanidad. Steve Sailer considera este aspecto:

El siglo XX sufrió dos ideologías que condujeron a genocidios. El marxismo no tenía uso para la raza, no creía en los genes y negaba que la naturaleza humana fuera un concepto significativo. Claramente, no es un énfasis en genes o evolución lo que es peligroso. Es el deseo de rehacer a la humanidad a través de métodos coercitivos (eugenesia o higiene social) y la creencia de que la humanidad avanza gracias a una lucha en la que los grupos superiores (raza o clase) triunfan sobre los inferiores.

Esta corriente social favorable a la implementación de la eugenesia, aunque en declive a principios de la década de 1930, se manifestó en Cataluña tras algunos postulados ya experimentados en otros países.

La eugenesia se define como el estudio de las posibilidades de mejorar la especie humana a través de procedimientos que influirán en las características hereditarias de las generaciones futuras. La palabra deriva del griego *eugenio*, que significa «bien nacido». La noción de herencia ya forma parte de la ideología intelectual de la Grecia clásica. Platón habló de la herencia, y mucho más tarde, durante el siglo XVIII, se realizaron estudios empíricos con plantas como el tabaco, así como con seres humanos, para confirmar que efectivamente había una contribución de ambos sexos a la descendencia. La eugenesia clásica,

en la medida en que se aplicó, se caracterizó por limitar los derechos reproductivos individuales en aras de la salud genética de las generaciones futuras. Fue, fundamentalmente, la eugenesia negativa aplicada casi siempre de manera coercitiva.

En el siglo XIX, los frenólogos se preocuparon mucho por la herencia humana, y los criadores de animales y plantas aplicaron reglas empíricas y efectivas. Las fórmulas formaban parte de la teoría darwiniana de la pangénesis, y eran elementos que circulaban por todo el cuerpo, se transmitían de padres a hijos y cambiaban por la incidencia del medioambiente. Francis Galton, padre de la teoría de la eugenesia, primero trató de probar la teoría de la pangénesis, pero no tuvo éxito. Lo que hizo fue elaborar la teoría de la eugenesia. Galton define la eugenesia por primera vez en 1883, pero sus fundamentos se basan en trabajos anteriores. Las investigaciones sobre la facultad humana (1907) se convertirían en su obra maestra.

*Sir* Francis Galton (1822-1917) nació en Birmingham el mismo año que George Mendel, con quien tenía gran afinidad, y además era primo, por parte de su madre, del célebre Charles Darwin. Sus trabajos más importantes conectaron con sus dos grandes aficiones: el estudio de la herencia y la expresión matemática de los fenómenos vinculados a ella. Fue el primero en asignar un número a un conjunto de variables, y de esta forma obtener una medida del grado de relación existente entre ellas. Sostenía la idea de que personas excepcionalmente altas solían tener hijos de estatura menor a la de sus progenitores, mientras que personas muy bajas solían tener hijos más altos que sus padres; este hecho lo enunció Galton como la regresión a la mediocridad, aplicable a las tallas de una generación respecto de las siguientes. Este principio se considera la primera falacia sobre la teoría de la regresión. La justificación que se da hoy día a este hecho es que los valores extremos de una distribución se deben en gran parte al azar.

La evolución de las especies de Darwin, la idea de que los

recursos mundiales tenían una capacidad limitada inversamente proporcional al crecimiento de la población de Malthus, el surgimiento de nuevas ciencias y una gran cantidad de intelectuales y miembros de las clases medias inglesas preocupadas por lo que pensaban que era una degeneración de la raza —como consecuencia de la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX, el hacinamiento en las ciudades, surgimiento de enfermedades que se creía que eran hereditarias o afectaban a los caracteres hereditarios, como la tuberculosis, la sífilis o el alcoholismo— hicieron a Galton elaborar una teoría propia, basada en cálculos estadísticos bien hechos, pero sobre cuestionables bases derivadas de sus vivencias turísticas y su vida privada.

Francis Galton consiguió que se le considerara entre los individuos activos del que entonces era el Imperio inglés. Combinó sus estudios estadísticos y los de medicina para elaborar tablas de la evolución de las buenas familias inglesas e intentar hacer clasificaciones de enfermos o criminales, que era lo que le preocupaba dentro de lo que consideraba clases o estirpes inferiores. Sobre todo al final de su vida hablará abiertamente de la clasificación de las personas por estirpes o razas, incluso dentro de una misma sociedad, y no concederá a la educación o al ambiente sino la única capacidad de mejorar una persona, pero siempre dentro de su mismo nivel. La media de mejora que quería conseguir con su particular religión eugénica se haría con la media de mejora de cada uno de los niveles. A saber, por ejemplo: ingleses honorables (su clase), clases de artesanos o trabajadores, miserables o paupérrimos.

Pensaba que, si se fomentaba el matrimonio entre los mejores de cada clase y se concedían ayudas para que los mejores tuvieran hijos, se mejoraría la sociedad, ya que una de sus principales preocupaciones era que los matrimonios de clases inferiores tenían más hijos que los de clases más elevadas, y también teorizó que las mujeres de clases superiores sufrían más durante el parto. Trató de hacer estudios biométricos en colegios e ins-

tituciones para averiguar, por ejemplo, las diferencias entre los escolares del campo y los de la ciudad, que pensaba que estaban más degradados, pero sus intentos resultaron inútiles y hubieron de financiarse aparatos biométricos y su ubicación para hacer sus propias mediciones aprovechando eventos científicos.

Pocos años antes de morir, en 1911, consiguió incluir sus tablas estadísticas sobre familias notables inglesas en el Laboratorio de Biometría creado por su discípulo, Karl Pearson, en la Universidad de Londres. En ellas demostraba que el genio o la inteligencia se heredan, basándose en que los estudiantes de universidad y que luego ocuparán puestos de responsabilidad son a su vez hijos de notables.

Después de la muerte del Galton, sus teorías sobre la eugénica se difundieron, si cabe, con más fuerzas. Estas alcanzaron su cenit en los años treinta y cuarenta del siglo XX. Después del nazismo se dejó de hablar de la eugenésica. La aplicación de estas ideas no solo exterminó personas, sino que también se hicieron experimentos de crianza, seleccionando mujeres para soldados o ejemplares masculinos de raza pura. La doctora Cecilia Castañera, en *Un derecho privado*, afirma:

Las esterilizaciones forzadas comenzaron en Estados Unidos ya en 1907, desde que se aprobó la primera ley a favor de la eugenesia en el Estado de Indiana. A partir de ese momento se inició una dramática carrera de cifras contadas por millares en todo el país, que competirían con las otras tristísimas cifras operadas por el nazismo alemán. Así lo ha confirmado un estudio realizado en la Universidad de Yale y publicado en la prestigiosa revista médica *Annals of Internal Medicine*, que ha escandalizado todavía más a la democrática sociedad americana al afirmar que dichas prácticas no pertenecen a un pasado tan lejano, porque se aplicaron hasta bien entrados los 60, y con una intencionalidad claramente eugenésica: eliminar de la sociedad a deficientes físicos y mentales o a personas inclinadas «naturalmente» al delito.

También el otro lado del océano se ha visto salpicado por escándalos semejantes, como lo ha revelado la prensa al sacar a la luz los trapos sucios de países tan «civilizados» como Suiza, Austria, Suecia o Noruega, donde fue frecuente la esterilización en minusválidos hasta la década de los 70.

Nunca Charles Darwin pensó que su teoría sobre la selección natural de las especies animales fuera a tener tan fervientes adeptos, y mucho menos que semejante teoría inspirase la práctica eugenésica entre los seres humanos: una selección de seres humanos obrada indiscriminadamente por los más fuertes sobre los más débiles.

La esterilización involuntaria de inspiración eugenésica, para lograr una sociedad más «humana» para unos cuantos, despoja a la persona de parte de su sexualidad, es decir, paradójicamente, de parte de su «humanidad»; sexualidad que, no lo olvidemos, no es un simple añadido, sino un componente esencial de la persona. Y habría que preguntarse si es posible humanizar una sociedad mediante métodos esencialmente «inhumanos»; es decir métodos que expolían a parte de la sociedad de una propiedad ahora sí «privada», irrumpiendo brutalmente en sus cuerpos sin su consentimiento.

Las teorías de *sir* Francis Galton gozaron de un cierto prestigio en España y, en concreto, en Cataluña. El introductor de estas teorías en Cataluña fue el doctor Félix Martí (1911-1972). Martí Ibáñez, médico y sexólogo afiliado a la CNT, fue pionero al abordar la sexología en la década de los años 30, del siglo pasado, desde su consultorio en el barrio de Gracia de Barcelona. Director general de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat de Cataluña, impulsó una tarea de reorganización de los servicios sanitarios, poniendo en marcha un nuevo sistema de medicina social y preventiva. Entre sus proyectos, destaca la creación de liberatorios para prostitutas, de centros de información sexual para jóvenes y un Instituto de Ciencias

Sexuales. En 1937 fue nombrado subsecretario de Sanidad del Gobierno de la República. Escribía Martí Ibáñez:

La nueva ética sexual revolucionaria no asentará jamás normas de conducta colectiva, sino que forjará en la fragua de cada pensamiento individual el anhelo de resolver integral y sinceramente los problemas erótico-sentimentales que a cada persona se le plantean. Toda nuestra tarea futura es la de crear una propaganda eugénica constructiva, una firme cultura del amor.

La II República española, a pesar de su sectarismo religioso, mantuvo tipificado el aborto como delito. No así el Gobierno de la Generalitat de Cataluña, que aprobó, por decreto, el 25 de diciembre de 1936, la Ley de Reforma Eugénica del Aborto. Esto es, la Generalitat se desmarcó de los postulados de la II República y permitió que, en Cataluña, las mujeres pudieran abortar. El autor de la primera ley sobre la interrupción voluntaria del embarazo fue el doctor Félix Martí Ibáñez.

El decreto no fue un mero accidente revolucionario, puesto que años antes hubo médicos y juristas que abogaron por su implantación. La razón era controlar la calidad futura de la raza. Esto mismo lo aplicó Hitler, años más tarde, en Alemania. La ley fue firmada por Josep Tarradellas, *conseller en cap* del Govern de la Generalitat; Pedro Herrera, *conseller* de Sanitat i Assistència Social, y Rafael Vidiella, *conseller* de Justicia. Establecía cuatro supuestos para autorizar el aborto hasta los tres meses:

1. Las causas terapéuticas (enfermedad física o mental de la madre que contraindica el parto).
2. El motivo eugénico (incesto paterno o taras que podrían propagarse en el futuro ser).
3. Los factores neomalthusianos (deseo consciente de la limitación voluntaria de la natalidad).

4. Sentimental o ético (maternidad indeseada para la madre por causas de orden amoroso o emotivo).

La nueva legislación reconoció el derecho de las mujeres al aborto voluntario e incorporó la interrupción artificial del embarazo en el Servicio de Salud de la Generalitat. En la introducción del decreto se podía leer:

Debemos poner fin al oprobio de abortos clandestinos, una fuente de mortalidad materna, para la interrupción del embarazo, para convertirnos en un instrumento al servicio de los intereses de la raza y llevado a cabo por quienes tienen solvencia científica y autorización para llevarlo a cabo.

El Dr. Félix Martí Ibáñez, director general del Ministerio de Salud, escribió en relación con este problema:

Ya no asistiremos al espectáculo de madres muertas debido a un fracaso abortivo, a infanticidios derivados del odio del niño que nació no deseado, a mujeres con un curso de vida retorcido por un hijo que es un estigma o una reminiscencia de algo que nos gustaría olvidar, de niños que llegaron a sus hogares sin pan y padres sin amor.

En la ciudad de Barcelona, los abortos fueron autorizados para la Casa de la Maternidad, el Hospital General de Cataluña, el Hospital Clínico y el Hospital Cardenal. En el resto de Cataluña solo podías practicar en Lérida, Sant Joan de les Abadesses, Badalona, Berga, Granollers, Reus, Igualada, Olot, Vic, Gerona y Vilafranca del Penedés.

El primer caso se practicó en el Hospital Cardenal. Era una mujer de 25 años cuyo esposo estaba en el frente a Madrid. La joven era de bajo nivel cultural. Además, su padre era sifilítico y canceroso. Su madre había muerto de un problema cardíaco. Sus

dos hermanos habían muerto de neumonía. Su otra hermana era escrofulosa, un proceso infeccioso que afecta los ganglios linfáticos. La joven mujer ya había tenido dos hijos. Estos fueron sifilíticos y subnormales. Ante tal circunstancia, se decidió que tenía que abortar, porque la futura criatura no encajaba dentro de los parámetros de la calidad racial catalana.

Tanto los anarcosindicalistas como aquellos partidos que apoyaron a ERC estuvieron de acuerdo con la reforma eugénica del aborto. Solo los comunistas se atrevieron a criticar algunos aspectos de la ley. Esta crítica fue un ejemplo más de la confrontación ideológica, política y estratégica que durante buena parte de la guerra civil enfrentó a los comunistas con los anarcosindicalistas.

El Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) también protestó contra la ley. El Dr. Mina, un activista médico rumano del POUM, en su panfleto *El problema sanitario ante la revolución proletaria* (1937), escribió:

¡Interés de la raza! Huele la influencia de la teoría del racismo, tan amada por los nazis alemanes [...] Lo que importa para la especie humana no es la selección de un pequeño número de individuos, sino la creación de suficientes condiciones de subsistencia para permitir que todos los miembros de la sociedad vivan y se beneficien [...] y precisamente porque no sabemos si el aborto, incluso cuando se practica de manera irreprochable, es perjudicial para la salud de las mujeres, es por eso que sería necesario organizar, no solo los servicios hospitalarios para la interrupción del embarazo, sino principalmente los centros para enseñar a las mujeres las mejores precauciones para evitarlo.

Un militante del POUM a este respecto declaró:

Será mucho peor que antes. Solo los hombres ganarán. Cuando a una mujer se le niegue el seguro, responderán: Pero si no te arriesgas a nada. Ya sabes que puedes abortar [...] pienso

exactamente en los hombres que intentarán abusar de las mujeres y que aún no han entendido que se trata de algo más que practicar un libertinaje revolucionario.

Y el folleto del POUM *La mujer* afirmó:

De ahora en adelante, la mujer podrá determinar libremente su cuerpo. Tendrá hijos porque quiere y podrá vivir su vida personal sin temor a que en un momento dado pague demasiado por toda la felicidad que disfrutó.

El Ministro de Salud de la Generalitat, Pere Herrera, justificó la ley eugenésica aprobada el día de Navidad de 1936:

Aquellos de nosotros que anhelamos una nueva humanidad llena de amor deberíamos evitar el nacimiento de los no deseados. Dado que podrían ser seres probables condenados al desprecio y al abandono de sus padres. Aquellos de nosotros que soñamos con una era de belleza no podía consentir la existencia de seres estigmatizados por las plagas de sus padres, lo que opacaría el futuro de las nuevas generaciones.

Los legisladores de la Generalitat, como la inteligencia de los países socialmente más avanzados —ya sea socialdemócratas suecos o republicanos en los Estados Unidos—, creían en las virtudes de esa rama de la medicina dirigida a controlar la calidad racial de los géneros futuros. Cualquiera que pudiera tener una discapacidad, o presumiblemente la herede, no merecía nacer. El principio de vida digno de ser vivido se aplicó en muchos países de Europa y, aunque encubierto, también se aplica hoy en día. Hay criaturas que no merecen nacer, si estamos gobernados por algunos parámetros absurdos, porque serán seres condenados y estigmatizarán la pureza de la raza que deseamos controlar. Desafortunadamente, este pensamiento no ha evolucionado positivamente a lo largo de los años. Desafortunadamente, el

Gobierno de la Generalitat de Cataluña no hizo más que poner en práctica un pensamiento innato en el hombre: evitar el nacimiento de lo no deseado para que el amor y la belleza reinen en una nueva humanidad libre de defectos genéticos. Un pensamiento que algunos aún no han logrado erradicar de su subconsciente. Algunos políticos independentistas, si pudieran, aplicarían prácticas eugenésicas en la Cataluña del siglo XXI.

Con todo lo que hemos explicado hasta el momento tenemos claro el significado de especismo. Con lo cual, un antiespecista sería todo lo contrario. Ahora bien, ¿se puede ser animalista y antiespecista? También podríamos reformular la pregunta por esta otra: ¿es lo mismo el animalismo y el antiespecismo? Según la filósofa francesa Corina Pelluchon, la cual es una de las abanderadas de la causa animalista en Francia, contesta ambas preguntas al afirmar:

Los animalistas son antiespecistas y sus convicciones los llevan al veganismo. Conscientes de que su pelea es parte de la lucha contra todas las formas de discriminación, contra la esclavitud, el racismo y el sexismo, contra la explotación de seres humanos por otros seres humanos y de las naciones por otras naciones, no separan la defensa de los animales de la defensa de los derechos humanos.

Con lo cual no se puede ser animalista sin ser antiespecista y, por el contrario, si eres antiespecista, has de ser animalista. Y, evidentemente, el veganismo es el tercer factor que une las dos anteriores. Porque no se puede ser animalista y antiespecista si uno no se convierte en vegano, ¿o no? Es posible.

Ahora bien, esto no es todo cierto o sí. Nos explicaremos. Hay una serie de animalistas que son antiespecistas y veganos. Pero no es menos cierto que también hay animalistas que son antiespecistas y no son veganos. Estos defienden el bienestar de los animales, pero no les importa comerse un buen chuletón o

una pularda. No es que consideren a estos animales una especie menor o inferior. Simplemente es la escala evolutiva y nutritiva. Como cualquier animal, se caza para sobrevivir. Un león no se vuelve vegetariano por el simple hecho de ser animalista, si es que puede llegar a razonar que lo es. El león o cualquier animal caza para comer y para alimentar a su prole. Pues lo mismo les ocurre a estos animalistas y antiespecistas que dejan aparte el veganismo y continúan con su rutina alimenticia carnívora.

Con lo cual uno puede ser varias cosas a la vez, aunque puede ser a simple vista contradictorio:

- Animalistas, especistas y veganos.
- Animalistas, especistas y no veganos.
- Antianimalista, antiespecista y vegano.
- Antianimalista, antiespecista y no vegano.

¿Y aquí acaba la cosa? Evidentemente, no. Se puede subdividir y ampliar. Y ya no solo dentro de los veganos, como veremos. Esta subdivisión dentro del especismo. Aquí tendríamos aquellos que son bienestaristas y los abolicionistas. Estas dos posturas están intrínsecamente vinculadas a las anteriores. ¿Por qué?

En primer lugar, los bienestaristas. Estos defienden la utilización y el trato humanitario de los animales no humanos. Por su arte, los abolicionistas defienden que todos los seres sintientes, humanos o no humanos, comparten el derecho a ser tratados como propiedad de otros. Y hay más. Dentro de estos están los veganos abolicionistas. ¿Qué defienden? Pues que los productos animales requieren tratar a los animales como propiedades o recursos y que estos no son necesarios para la salud humana en las sociedades modernas. Dicho de otra manera, es retrógrado comer carne, aves o pescados. No es *cool*. Con lo cual ambas posturas, abolicionistas y veganos abolicionistas, concluyen que todo el que pueda llevar un modo de vida vegano está moralmente obligado a ello.

Tanto bienestaristas como abolicionistas defienden una cuestión de la cual ya hemos hablado a lo largo de estas páginas. ¿A qué nos referimos? Ambos reconocen la capacidad para sentir placer o dolor. Una sensibilidad, por así decirlo, implícita en el razonamiento humano. Asimismo les reconocen derechos. ¿Por qué? Para que sean protegidos sus intereses. No ocurre lo mismo con los bienestaristas. Estos se los niegan.

Suponiendo que los animales sientan dolor, ¿todos lo sienten? Esta pregunta es clave. Uno puede experimentar o ver que, por ejemplo, a un perro, si se le hace daño, ladra. Un acto que presupone una expresión de dolor. En cambio, ¿cómo podemos experimentar si sufren dolor un gusano, una serpiente o un pez? Una pregunta: cuando pescamos un pez y lo dejamos dentro de una caja esperando que muera, ¿el pez sufre porque sabe que se está ahogando?, ¿es consciente de que morirá? A estas cuestiones debemos añadir otra: ¿todos los animales son sintientes? Podemos decir que no. Y para llegar a esta afirmación debemos considerar que hay una serie de criterios para considerar a un animal como sintiente y no sintiente. Estos criterios son tres. El primero es psicológico y va ligado a aquellos animales que poseen un sistema nervioso centralizado. El segundo es la capacidad de moverse. Esta lógica evolutiva les permite huir de aquellos que los dañan. El tercero es la conducta, ligado a las gestificaciones, actitudes y comportamientos.

Llegada a este punto y después de demostrar que uno puede ser animalista y antiespecista, y todas sus variantes, nos debemos hacer una pregunta. Al principio hemos definido el especismo como la discriminación de unos con relación a los otros. También que el ser humano se considera superior al resto de las especies. Teniendo en cuenta esto, ¿cuándo surgió esta idea o pensamiento?

Indudablemente hubo un principio. ¿Quién ideó esta superioridad con respecto a los demás habitantes de la tierra? En

el primer libro del Pentateuco, Génesis —Bereshit en hebreo—, podemos leer:

Entonces Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, de acuerdo con nuestra semejanza; y que gobierne sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre el ganado y sobre toda la tierra, y sobre cada cosa que se arrastra sobre la tierra.

Así pues, este pensamiento tiene su origen desde los principios de los tiempos. El hombre fue creado por Dios para que gobernara sobre todas las cosas que habitan la tierra. Sobre esta base extendida por la cultura occidental, Aristóteles reflexionó sobre este tema en su obra *Política*. Escribe Aristóteles:

Las plantas existen para los animales, y los demás animales, en beneficio del hombre; los domésticos para su utilización y su alimentación, y los salvajes —si no todos, al menos la mayor parte de ellos—, con vistas a la alimentación y a otras ayudas, para ofrecer tanto vestidos como otros utensilios.

Si analizamos las palabras de Aristóteles en poco difieren de las palabras del Génesis. En resumen ambos consideran que todo el orden organizado en la tierra —desde plantas o animales— están ahí para ser utilizados por el ser humano. Aristóteles introduce o amplía otras utilidades de lo que la tierra ofrece al ser humano. Esto es, la posibilidad de vestirse y fabricar utensilios. En definitiva, todo está al servicio del ser humano porque, a diferencia de los animales y plantas, como podemos leer en el Génesis 1:26: «Entonces Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». René Descartes afirmaba en su *Discurso del método* (1637):

Es cosa digna de reflexión que aunque muchos animales muestran mayor habilidad que nosotros en algunas de sus

acciones, en cambio son completamente ineptos para otras, de lo cual se infiere, no tengan entendimiento, pues en tal caso sería superior al nuestro, y nos vencerían en todo, sino que carecen de alma y que sólo la naturaleza guía sus actos según la disposición de sus órganos, a la manera que un reloj, compuesto solamente de ruedas y resortes, mida el tiempo y cuenta las horas mejor que nosotros a pesar de toda nuestra prudencia.

No difiere demasiado en el pensamiento de Descartes el filósofo español Gómez Pereira. En su obra *Antoniana Margarita* (1554) escribe:

El animal no posee la sensación olfativa placentera, como lo exige la conciencia. Si sólo se mueve al olor del alimento que le conviene es porque en realidad el bruto se relaciona con su pitanza a través de intermediarios que necesariamente lo inclinan al mismo, como el imán atrae al hierro, sin que los otros olores, en tanto que sensaciones, ejerzan sobre él ningún efecto. Esta relación es tan exclusiva, poderosa y maquinal, que ni tan siquiera el castigo puede modificarla. Tampoco el animal percibe la armonía de ciertos sonidos convenientemente ordenados, la música, que en el hombre es fuente de placer, alegría y contento.

Emmanuel Kant tenía la racionalidad como base. Esta es la capacidad que permite pensar, evaluar, entender y actuar de acuerdo con ciertos principios de mejora y consistencia, para satisfacer algún objetivo o finalidad. Por lo tanto, al no ser racionalistas muchos animales no tienen derechos morales. Así pues, al no ser racionales, uno no se puede comportar inhumana y cruelmente hacia ellos. A su vez creía que ser cruel con ellos era incorrecto, porque el comportamiento del hombre podría influir en nuestras actitudes hacia los seres humanos. Es decir, según Kant, «si nos acostumbramos a dañar a los animales, entonces es más probable que veamos dañar a los humanos como aceptable». Con lo cual la ética hacia los animales era para defender al ser

humano. La crueldad no puede convertirse en norma, porque la racionalidad nos lo debe impedir.

Julien Offray de La Mattrie era, por naturaleza, ateo. Es más, consideraba que se debía difundir el ateísmo para que «la naturaleza infectada de un veneno sagrado recobraría sus derechos y su pureza». Con lo cual no consideraba que el alma fuera lo que diferenciaba al hombre de los animales. La Mattrie afirmaba que

... el alma no es más que un principio de movimiento o una parte material sensible del cerebro, que se puede considerar, sin temor a equivocarse, como el resorte principal de toda la máquina, el cual tiene una influencia visible sobre todos los demás.

Y sobre el ser humano escribió:

El cuerpo humano es una máquina que compone por sí mismo sus resortes, viva imagen del movimiento perpetuo. El alma que los progresos del cuerpo, así como la educación. Los diversos estados son pues siempre correlativos a los del cuerpo. ¿Qué era el hombre antes de que se inventaran las palabras y se conocieran las lenguas? Un animal de su especie, el cual, con mucho menos instinto natural que los demás, no se distinguía del mono y de los restantes animales. Las palabras, las lenguas, las leyes, las ciencias y las bellas artes llegaron y, gracias a ellas, se pulió al fin el diamante bruto de nuestro espíritu. Se ha adiestrado al hombre como un animal, ha adquirido el conocimiento simbólico. ¡Nada más simple que la mecánica de nuestra educación!

Bajo este prisma histórico nace el antiespecismo. Lo cual entra dentro de una lógica porque, al igual que respetamos a los seres humanos independientemente de su sexo, raza o capacidad cognitiva. Deberíamos respetar a los demás animales independientemente de su especie. Al menos esta es la conclusión a la que se puede llegar después de haber leído todo lo explicado en este capítulo.